



Trampliando

"Tecnologías Populares para la Cosecha de Agua y Luz Solar
en el Páramo Merideño"

Tecnologías Populares para la Cosecha de Agua y Luz Solar en el Páramo Merideño.

Derecho de Autor © 2010 de: José J. Contreras, Maricela Montilla, Yuleici Verdi.

Fundación Centro Nacional de Desarrollo e Investigación en Tecnologías Libres (CENDITEL).

Ministerio del Poder Popular para la Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias.

República Bolivariana de Venezuela.

Algunos Derechos Reservados – Copyleft.

La presente obra está liberada bajo una Licencia **Creative Commons Atribución - Reconocimiento, No comercial, Sin obra derivada 3.0**, que permite copiar, distribuir, exhibir y ejecutar la obra, no hacer obras derivadas y no hacer usos comerciales de la misma, bajo las condiciones de atribuir el crédito correspondiente a los autores y compartir las obras derivadas resultantes bajo esta misma licencia.



Más información sobre la licencia en:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/>

ISBN de la obra independiente: No. LF80020116002619

Deposito Legal No. 978-980-7154-13-0

"Tecnologías Populares para la cosecha de agua y luz solar en el Páramo Merideño".

Imagen de tapa y contratapa: Trampiendo

Derecho de Autor © 2010 Luz Marina Parra

Algunos Derechos Reservados – Copyleft

Las imágenes de tapa y contratapa están liberadas bajo una Licencia

Creative Commons Atribución - Reconocimiento, No comercial, Sin obra derivada 3.0, que permite copiar, distribuir, exhibir y ejecutar la obra, no hacer obras derivadas y no hacer usos comerciales de la misma, bajo las condiciones de atribuir el crédito correspondiente a los autores y compartir las obras derivadas resultantes bajo esta misma licencia.



Más información sobre la licencia en:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/>

Contenido

¿Por qué Trampiendo?
(José J. Contreras) 4

Presentación 5

**Proyecto Asociación de Comisarios de Ambiente
del Municipio Rangel (ACAR)**
(Ligia Parra) 7

**¿Cómo vemos desde CENDITEL la apropiación
social del conocimiento en las comunidades
del Municipio Rangel (Mucuchíes)?**
(Yuleici Verdi y Maricela Montilla) 16

**Palabras de agradecimiento y reconocimiento
escritas por Dimas Acevedo Novoa** 21

POEMA

AMADA MADRE TIERRA
(Ligia Parra) 25

Trampiendo

"Tecnologías Populares para la Cosecha de Agua y Luz Solar en el Paramo Merideño"

¿Por qué Trampiendo?

En la zona Andina merideña nos es común escuchar a la gente decir que “hizo una trampa” cuando nos referimos a que arreglamos algo o inventamos algún mecanismo que nos ayudó a resolver alguna necesidad. “Ese molino funciona con trampa”, decimos, para indicar algún mecanismo inventado por algún coterráneo que hizo funcionar un molino. “Papá le hizo una trampa al carro y lo prendió” dice el niño cuando su padre logra arreglar el carro. Es así como con la frase “hacer una trampa” indicamos los andinos venezolanos lo que en otro argot llamamos “innovar”. Mientras hablamos de “hacer una trampa” para atender una necesidad desde nuestro natural ingenio, quienes se reconocen meramente académicos refieren a este hecho como la “innovación popular”, agregándole además a este adjetivo “popular” una connotación clasista y peyorativa que mucho daño ha hecho a nuestro imaginario como pueblo. A eso que ellos, los académicos, mientan “innovación popular”, a eso lo consideran “inventicos” de menor calidad. Incluso se atreven a suponer que esos “tecnólogos populares” -como ellos llaman a los “tramperos”- serían mucho mejores inventores si hubieran estudiado en la universidad.

El “hacer la trampa atiende a una necesidad”, decíamos al principio. Entonces nos resulta curioso ver como la necesidad a la que atienden los neocolonizadores es “ser como los otros”, es decir, “ser como las metrópolis de Europa o Norteamérica”. Mientras que la necesidad popular surge de las vivencias propias y de la historia común que nos permite entender lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, lo bello y lo feo, lo armónico y lo desconcertante desde la cultura que nos es propia, la “trampa” nos permite inventar para hacer que lo malo se trastoque en bueno, lo injusto en justo, lo feo en

bello y lo desconcertante entre en la armonía infinita de lo que nos es más propio como pueblo.

En este sentido, esta serie denominada Trampiendo está comprometida con el cultivo y profundización del pensamiento crítico desde la sistematización de nuestro imaginario del saber popular y ante la pregunta del quehacer academicista el cual siempre ha respondido a referencias neocoloniales. Trampiendo se plantea emprender el camino y búsqueda del conocimiento propio que da cuenta de nuestro propio ingenio desde la apropiación social.

José J. Contreras

Presentación

Concebir nuestros saberes populares contruidos desde lo que somos históricamente en la cotidianidad como modos de ser y hacer esencialmente necesarios para prolongar la vida como lo conciben nuestras campesinas y campesinos, quienes de manera sencilla, generosa y en el esfuerzo de todos los días preservan y transmiten sus saber; sería un camino en que pudiéramos ir abonando y resembrando saberes para la humanidad.

Pues la definición actual de conocimiento está basada en los criterios de la ciencia moderna y que ésta sólo concibe como válido al conocimiento científico. Por lo tanto, creemos que esta posición moderna del conocimiento limita la posibilidad de encontrar otros modos de concebir conocimiento que no esté dentro de las intenciones universalizantes de la ciencia moderna, y que deriva de la división del hombre-naturaleza. La ciencia nos ha persuadido desde ya hace unos siglos con un tipo de conocimiento formalizado lógicamente comprobable de carácter universal, impersonal, analítico, memorístico esencialmente cognitivo, alejado de la práctica. Contrario a este tipo de conocimiento vemos y sabemos que hay entre nosotros modos de ser y hacer esencialmente vivenciales que pretenden la conservación de la vida. A estos saberes o modos de hacerse en la práctica donde operan distintos elementos que los conforman, tales como: el contexto, lo emocional, la articulación y conversas, saberes esencialmente explícitos que reúnen lo cognitivo y lo práctico; los llamamos Saberes Comunes. Pues los Saberes Comunes de nuestras campesinas y campesinos se construyen en un constante aprender-viviendo. Es decir, el aprendizaje no se puede separar del vivir, en medio de conversas con y en las que se va transmitiendo modos de hacer y de saber, donde

se construye identidad y cultura propia. Estos Saberes Comunes forman parte de la constitución del ser social del mismo ser humano donde se encuentran, conjugan y construyen creencias, prácticas, concepciones de vida, historia y modos del lenguaje. Un modo de Saber que no se encuentra organizado por nadie (al contrario de lo que sucede en el modo académico-industrial), y que puede formar parte de una base común cultural de conocimientos.

Es a la vez un modo de conocimiento que proporciona aquella utilidad necesaria que permanentemente está presente en nuestro imaginario y hacer campesino. Utilidad con ese sentido de necesidad para prolongar la vida de cuanto somos como humanidad, como naturaleza, de cuanto somos en un todo que nos da unidad en nuestro ser cultural. En ello vemos un sentido útil del saber simbólicamente con experiencias sociales para la constitución de lo humano, no asumida esta utilidad con el sentido utilitarista movido por la lógica del capital o visto lo útil con el interés de resolver problemas desde lo individual o grupal, que al fin y al cabo es lo que la lógica del capital persigue; sino útil para prolongar nuestra vida.

Si por un instante hiciéramos el ejercicio de reconocer que sistemáticamente el sistema capitalista ha venido persuadiéndonos, como sociedad "moderna", para que asumamos como forma de vida la sensación de confort que nos ofrece y así eliminar cualquier posibilidad en nosotros de reconocer como necesario lo que nos es bueno y útil para la vida, pudiéramos emprender caminos que nos ayuden a encontrarnos como humanidad. Pues esta visión instrumentalista en la que somos sólo se nos ofrece la oportunidad de adoptar y asumir lo moderno como aquel estado de vida "armónico" sin problemas y en el que cada vez tengamos menos posibilidad de reconocernos

en lo que sabemos hacer. Cada vez cambiamos más lo innovador por lo propio, sin darnos cuenta que en el saber que se transmite, se preserva y se pone en práctica todos los días aún en nuestras comunidades campesinas, por ejemplo, se entreteje con sencillez la necesaria utilidad de saberes esenciales; hechos cotidianos que culturalmente han venido siendo en la búsqueda de lo bueno para todas y todos.

En este sentido del saber construido socialmente, mostramos en esta publicación dos valiosas experiencias de saberes culturales que dan cuenta del esfuerzo, voluntad, respeto y siembra de vida para la liberación de la conciencia. Experiencias que dicen de la soberanía e independencia cultural a las que debemos apostar nosotras y nosotros como Pueblo. La primera experiencia asentada en esta publicación nos habla un poco de ese trabajo diario vivido, sentido, construido y cultivado por mujeres y hombres del Páramo Andino Merideño, que da cuenta del: Resguardo, Cuido y Protección de Pantanos y Lagunas del Páramo. Esta experiencia ha venido siendo impulsada y cultivada por la Asociación de Coordinadores de Ambiente de los Agricultores del Municipio Rangel (ACAR) del Estado Mérida; trabajo diario de lucha, liderizado por la Señora Ligia Parra. En este emprendimiento diario de resguardo y cuido del agua vemos también la re-siembra de nuestros saberes ancestrales, saberes que se entraman entre el sentido espiritual en las acostumbradas bendiciones de nuestras lagunas como símbolo de respeto y agradecimiento a nuestra Madre Naturaleza, la siembra de agua que para nuestras paisanas y paisanos del páramo es tan igual que la siembra misma de la vida. En pocas palabras, el volver a nuestra Naturaleza significa volver a la vida.

Más adelante, mostramos otra experiencia donde voceras y voceros de la Cooperativa Caribana están

desarrollando un proyecto cultural-tecnológico sobre la Autoconstrucción de Paneles Solares, en Gavidia una de las comunidades del Páramo Andino Merideño. En esta valiosa experiencia podemos ver cómo se están tejiendo modos de re-crear nuestros saberes desde la socialización, la apropiación social del conocimiento y el diálogo de saberes para el cultivo de modos tecnológicos-ecológicos y alternativos que vayan hilvanando en nosotras y nosotros las condiciones de libertad para la preservación de la vida.

Yuleici Verdi
Trabajadora de CENDITEL



Ligia Parra

Nos gustaría que nos hablara de usted, de la comunidad y del proyecto de la Asociación de Coordinadores de Ambiente por los Agricultores del Municipio Rangel (ACAR). Sabemos que este proyecto ha sido un gran ejemplo de esfuerzo y trabajo para el Páramo Merideño.

Mi nombre es Ligia Parra, soy de esta comunidad de Misintá, nací arriba en un páramo, se llama la Ovejera. Estuve muchos años desde niña interna en un colegio, después me llevaron a Maracaibo, estudié, me casé, trabajé en un liceo como educadora, tuve cinco hermosos hijos varones, y bueno, por circunstancias de la vida regresé soltera y sin compromiso...

Bueno, la inquietud siempre fue ver a mi pueblo cada día organizado, es una lucha... Papá fue un luchador aquí en esta finca, era una persona que hacía varias cosas, hacía de ingeniero, de abogado, de todas esas cosas; porque era una persona que leía muchísimo y tenía la gente mucha confianza en él, y mi madre fue una santa porque ella crió a quince hijos, vivimos muy felices. Ellos fueron un ejemplo para nosotros. Siempre papá se preocupaba mucho por la parte ambiental, por lo que podía hacerse en la comunidad, no era una persona que vivía solamente por vivir sino que siempre tuvo esa inquietud y eso lo engendró en nosotros, aunque eramos puras mujeres. Pero bien, yo regresé y a raíz de una sequía muy grande que hubo en el 1999, pues se nos secó la micro-cuenca de aquí de Misintá, ¡se nos secó...! Nosotros los agricultores nos organizamos en lo que llamamos Comités de Riego. Éstas son organizaciones muy respetadas, todos los agricultores participamos en ellas, yo soy una agricultora y pertenezco al Comité de Riego de Misintá.

Como le venía contando, en 1999 hubo una sequía, se secó la micro-cuenca, había muchos problemas, había una cantidad de preocupaciones muy grandes, ¡imagínese que se le seque a uno el agua...! Bueno, había elecciones y yo pedí para ser presidenta, pero casi nadie votó por mí... solamente un hombre. No quise el cargo de tesorera ni de secretaria, pero hay un cargo netamente para hombres que es el de Comisario de Ambiente, entonces como los hombres vieron que yo siempre estaba por ahí pendiente de las cosas me nombraron Comisaria, pero

por mamadera de gallo como decimos nosotros en criollo. Me dijeron: Ligia ¿usted puede ser Comisaria? Y bueno, yo dije ¡puedo ser...! ¿por qué no? Yo soy capaz de ser Comisaria, y Comisaria es ley, entonces todos los del Comité de Riego votaron por mí. Empezó ese trabajo, después de que yo acepté me dije y ahora ¿qué hago yo?, ni sabía dónde nacía el agua, yo no conocía la montaña, no conocía el Páramo. Sí, yo nací en el Páramo, pero no conocía la nacientes de agua.

Una vez le pedí a un grupo de hombres para que fueran conmigo arriba a la montaña, y fueron varios del Comité, llegamos allá, ¡tremenda sorpresa mija...! ¡aquel humedal seco, sequito...! Estábamos en el pantano Aguita de la Virgen que, precisamente, cumplió 11 años y lo celebramos el 29 de mayo de 2010. Entonces nos pusimos a ver de qué manera volvíamos esa madre de vida a la vida y encerramos un pedacito del humedal con chamisas secas y piedritas, y sí, ya a los tres o cuatro meses, cuando volvimos a subir a la montaña, había monte verdecito. Pues los hombres no creían en mí, primero porque venía con acento maracucho, segundo me estaba divorciando y decían que estaba loca por eso. Cuando los hombres vieron que el cuadrado que se había *encerra'o* estaba verdecito se dieron cuenta que sí funcionaba, empezaron a hacer más caso. Entonces el Comité de Riego se interesó más en el trabajo que se estaba haciendo, ya subían más hombres, primero subieron siete, después trece, luego veintiuno y después subió todo el Comité. Cuando vieron que el Aguita de la Virgen estaba volviendo a la vida ellos empezaron a creer en mí, y ya las propuestas que se hacían eran muy valiosas.

Empezamos a trabajar en Aguita de la Virgen, después rescatamos la laguna El Ojo del Humo, El Playón y La Cañada. Ahí fue cuando en Mocoa se dieron cuenta de nuestro trabajo. Siempre la gente averigua qué hace

una comunidad ¿verdad...? Como veían que todos los sábados los hombres se desaparecían y subían conmigo *pa'la* montaña, se pusieron mosca a ver qué era lo que pasaba. Y sí *mirá*, de verdad este trabajo de rescate fue algo así como una luz que Dios nos envió y la misma Naturaleza. Lo único, que antes de empezar el trabajo les pedí a los hombres que se tomaran de la mano, eso me costó un poco porque imagínese *pa'* que los hombres se tomaran de la mano era como difícil. Bueno, sí, al principio costó y hasta se pusieron muy bravos conmigo, yo les dije mire ¡esto es una cuestión de Dios...! ¡esto es una cuestión espiritual...! ¡no vamos a venir a encerrar un humedal así como así porque ustedes son muy machos...! Eso es una forma de conjugar la energía que uno tiene con la naturaleza y los elementos que están presentes. Sí, al principio costó, ya después vieron que eso era muy valioso.



El día que nosotros terminamos de cercar el Aguita de La Virgen, ese último día llovió y para nosotros fue algo así como una energía diferente. Lo que pasa es que el humano perdió esa esencia, el humano cree que el dinero lo hace todo, perdió la parte espiritual, perdió la humildad, perdió la conciencia, la misma ciencia no cree en esa energía que somos. Los que hacen ciencia dicen ¡somos los que sabemos y punto...! Yo respeto mucho la ciencia, pero son humanos los que hacen la ciencia entonces tenemos que pensar un poco en

esa parte que rige nuestras vidas, en esa parte espiritual que tenemos que volverla a retomar porque, lamentablemente, eso es lo que ha hecho que esta vida sea tan difícil ¿verdad...?

Desde un principio yo procuré que la gente empezara a respetar, a amar y a ver que la Naturaleza es la que nos da la vida, los suelos nos dan los alimentos, el agua, el aire, el sol nos dan la vida. Entonces la gente olvidó eso, andamos en un camino como de locos, primero donde hay dinero, bueno si yo tengo dinero entonces yo valgo más que otros y al final eso es mentira porque el dinero es efímero. Al final la última huella que dejamos es el amor, no hay otra huella que podamos dejar, pues si usted deja una casa, esa casa algún día se cae, un carro se acaba, todo se acaba, pero una huella de amor nunca; por ejemplo yo he leído mucho sobre Gandhi; que es un ser de luz, sobre Jesús, sobre Buda, sobre Seattle; que fue un gran guerrero, un hombre que murió por la madre Naturaleza. Estos son ejemplos que el mismo Dios y la Naturaleza nos pone *pa' que* nosotros tengamos un poco más

de humildad, saber que somos una esencia del árbol, de la tierra, del sol, que no somos mejor que el aire ni que un árbol, saber que somos parte de la esencia de la tierra.

Entonces vino el presidente del Comité de Riego de Mocoa, Carlos Avendaño, una persona que estudió conmigo y que la gente respeta mucho. Un hombre que hizo un buen trabajo en una Cooperativa que llaman La Parameña. También vino Asunción Pino que, lamentablemente, se nos fue, él fue otro ser muy trabajador, de esas personas que ayudan siempre a que la gente sea cada día mejor. Asunción me prestó cincuenta estantillos y dos rollos de alambre ¡de mala gana...!, me dijo,

ino, usted va a empezar con sus loqueras...! yo le dije ¡prestámelos, yo algún día se los pago...! Entonces él me dice: ¡mire usted tiene que *pagame* los cincuenta estantillos y el rollo de alambre...!, yo le dije ¿cómo quiere que se los pague?

Dice él, ¡yo le voy a decir cómo...! Un día vino y me dijo: ¡nosotros estamos viendo de un trabajo que ustedes están haciendo, un trabajo allá arriba en la montaña, que el agua está volviendo a la vida y nosotros tenemos esas nacientes de Mocoa en condiciones terribles, completamente secas...! El pantano estaba completamente seco, allá hay muchos pantanos, hay siete. Bueno yo le dije, yo le pago. ¿Cómo usted quiere que le pague? ¡usted me dice...!

Entonces él me dijo, ino, nosotros queremos que usted vaya al Comité de Riego a ver si nosotros hacemos un trabajo igual...! Le dije, bueno, claro con mucho temor, porque me costó a mi aquí, ahora allá que no conocía a los hombres ni nada, pero *mirá*, allá fue más fácil. Comenzamos allá en la recuperación de las nacientes, en el 2005 se bautizó el pantano El Ciego como La Laguna del Amor y la Esperanza, ahorita es una hermosísima laguna, los demás pantanos están muy bellos. Empecé en Mocoa, después vino el señor Rubén de Misteque y él me dijo que quería conocerme y quería que yo hiciera el trabajo allá y así fue, poco a poco, con mucho trabajo.

Luego se regó la voz, después fui con Ubaldino a la Musui, a Aposentos, a Gavidia. Ahí estoy trabajando con varias comunidades: Las



Mazorcas, Las Piñuelas, Micarache. Aquí en la Musui con Aposentos; porque son las mismas aguas, El Royal, La Mucuchache, Llano del Hato, allá hay gente muy bella, tuve una aceptación muy linda, también en Mitibibó donde tengo a mi amiga Irene Sánchez que es la presidenta del Comité. Después fui a Apartaderos, El Trompición, Pedregal y bueno ya todos hemos trabajado muchísimo donde nace el Río Chama en el Valle Mifafí. Estamos trabajando allá con nueve Comités de Riego, en La Asomada, Puerto Nuevo, prácticamente todo el Municipio Rangel se ha *aboca'o* ahorita a trabajar mucho por la salvación del ambiente.

Para seguir la conversa hija, no solamente estamos trabajando en el cuido del agua, se está trabajando con el Liceo Nocturno en la contaminación que causan los agroquímicos, porque aquí hay mucha gente enferma de cáncer, no solamente aquí sino lo que la gente vende *pa'* los demás; eso va *atiborra'o* de agroquímicos. ¡Estamos viendo la manera de que la gente entienda que los agroquímicos nos están matando...! Cuesta más curar un cáncer, si se cura, que bajar los nocivos impactos de agroquímicos.

También estamos trabajando con los Productores Integrales del Páramo (PROINPA) que es otra organización de base que ha *lucha'o* lo mismo que yo he *lucha'o* con la Asociación de Coordinadores de Ambiente por los Agricultores del Municipio Rangel (ACAR) sobre las semillas de papa. Yo soy de PROINPA también y Rafael Romero es el director; a nosotros dos nos ha *costa'o* mucho, pero gracias a Dios hemos *libra'o* muchos inconvenientes hasta con las mismas instituciones gubernamentales con las que hemos tenido muchas dificultades pero ya, gracias a Dios, se están limando todas esas asperezas. Estamos trabajando con Fundacite-Mérida, con el Centro de Educación Popular para el Desarrollo Integral de la

Familia (CEPDIF); una organización de mujeres que está dirigida por Vicentica. También está la Cooperativa La Chamarra y la Universidad Simón Rodríguez, por cierto ahorita están los muchachos de esta universidad trabajando con la ACAR sobre la salvación de los suelos y se ha formado toda una Red Agroecológica. ¡Aquí no estamos solos, verdad...! En el caso del ACAR yo trabajo con cuarenta y ocho Comités de Riego donde participan tres mil hombres. Todas esas organizaciones son las que nos dan ese dulcito *pa'que* no se nos baje la tensión en el día. Porque yo le digo, esto por acá es muy bonito, pero a veces es difícil, a veces subir a la montaña nevando es fuerte. A mi me cayó una nevada que me mandó al médico, pero bicho malo nunca muere y si muere, muere viejo *por'ay*. Aquí hay muchas organizaciones que estamos trabajando sobre todos los temas ambientales, es difícil, uno puede hacer siete jornadas pero si tú no le llegas a la mente y al alma de la gente, es como si no hiciera nada.

También contamos con las redes de apoyo, las fundaciones, las cooperativas, la Alcaldía del Municipio Rangel, el Convenio Cuba-Venezuela Cata-Inder, la Universidad de Los Andes, la Fundación Centro Nacional de Desarrollo e Investigación en Tecnologías Libres (CENDITEL), la Red Agroecológica Socialista, las Radios Comunitarias... hay mucha gente y hemos tenido mucha ayuda, no de dinero sino de ese apoyo que a veces vale más que eso.

¿Qué es ACAR?

Es la Asociación de Coordinadores de Ambiente por los Agricultores del Municipio Rangel del Estado Mérida. Ésta es una asociación sin fines de lucro, sin discriminaciones partidistas, ni religiosas, ni sociales y se avoca a amar, respetar, y ayudar a esa madre que nos da la vida que es la Naturaleza. Ahí no hay colores ni religiones. Porque, lamentablemente, estamos

viviendo unas transiciones fuertes de separación por muchas circunstancias.

Su objetivo primordial es cuidar y resguardar las nacientes de los cursos de agua que conforman la Cuenca Alta del Río Chama, y ambiente en general, en pro de alcanzar una mejor calidad de vida para los habitantes del Municipio Rangel y de aguas abajo, dentro de un esquema de desarrollo sustentable.

Queremos ser una organización de referencia obligada en materia de gestión y desarrollo ambiental, representante y defensora de los derechos ambientales, individuales y colectivos del conglomerado humano que hace vida en el Municipio; sustentada en la participación comunitaria y en el realce del conocimiento ancestral vinculado a la inventiva tecnológica.

Su éxito se debe a la participación de la comunidad del Municipio en cada una de las actividades previstas dentro de la organización.

Nuestra consigna siempre ha sido unión, amor, paz y trabajo. Amar y proteger a nuestra madre Naturaleza y tener consciencia de todo. No hay vida donde no está presente el amor, porque el amor es la esencia que envuelve nuestro ser, recordemos que somos espíritu en cuerpo, y que no somos más ni menos que un gusano, que una piedra, que un árbol, que una flor, que un... bueno, porque somos un elemento más dentro de ese ambiente. Podemos tener mucho dinero, mucha belleza, mucha sabiduría y muchos títulos, pero a la final somos un ser más dentro de esta madre.

¿De qué manera resguardan las lagunas y humedales?

Los agricultores vamos hasta la laguna o pantano y lo cerramos con estantillos y alambre, le sembramos plantas autóctonas, le cantamos, le rezamos y le prometemos que vamos a amarla y a respetarla, desde ese día. Luego es un inmenso pantano donde no puede pasar nadie, nada más los pájaros, las mariposas, las libélulas, que están adentro. La forestación la hacemos con plantas autóctonas, dependiendo del piso altitudinario, se están implementando barreras vivas en laderas para evitar la erosión. También se hacen inspecciones en nacientes recuperadas que se convierten en ecosistemas muy frágiles donde nacen arbustos, hierbas y plantas.

Siempre se toma en cuenta, muy, muy en cuenta esa parte religiosa de la gente y cuando se va a hacer una jornada de trabajo, hacemos una participación o ritos sagrados; nos tomamos de la mano para conjugar la energía de Dios, de la Naturaleza, la de nosotros, y hacemos

un bálsamo sagrado para esparcirlo en el lugar con oraciones, con amor, y cuando ya la gente tiene sus nacientes resguardadas tienden a hacer un santuario donde le pedimos a los sacerdotes a veces que suban, o si no, son los niños los que hacen la veneración. Este trabajo lo hacemos sin ningún pago monetario. Sólo por preocupación, consciencia y amor por las futuras generaciones. El traslado de los materiales para el resguardo, cuido y reforestación de nacientes es muy difícil porque los carros llegan hasta cierto lugar y luego los agricultores tienen que llevarlos a hombros.

Los comisarios de ambiente, los jóvenes ecologistas y los agricultores nos capacitamos con la ayuda, a veces, de los grupos de montañistas en talleres de: crecimiento personal, montañismo, autoestima, plantas autóctonas y fragilidad de suelos, entre otros. Siendo necesario, para ello, la dotación de equipos.

¿Cómo ha cambiado el quehacer de los agricultores a partir del resguardo y cuido de lagunas y humedales?

Bueno ese es el regalo, es el mejor premio que uno pueda tener de un trabajo porque, por ejemplo, en mi condición de persona yo me entregué a este trabajo, a Dios y a la Naturaleza. Lo más importante es ver ese cambio, esa transformación de conciencia, los mismos Comités de Riego están haciendo el trabajo solitos. A veces hay alguna jornada de resguardo y cuido de una naciente y me invitan me dicen ¡mire Ligia si usted nos quiere acompañar el sábado a hacer una jornada a tal laguna, a tal Humedal; si usted puede mire aquí le tenemos un caballo para que no se agite mucho...! ¡Qué usted pueda ver ese trabajo, ese entusiasmo, pueda ver las huertas, los sembradíos es una lección de vida...!, por ejemplo, usted no ve aquí envases tóxicos, ni regueros de bolsas de basura. Ya todo el mundo procura tener sus espacios limpios. Ahorita

estamos trabajando con barreras vivas, ya la mayoría está tratando de sembrar sus arbolitos para paliar un poco el recalentamiento global. Aquí es obligatorio que todos los agricultores siembren sus arbolitos: árboles que sean autóctonos.

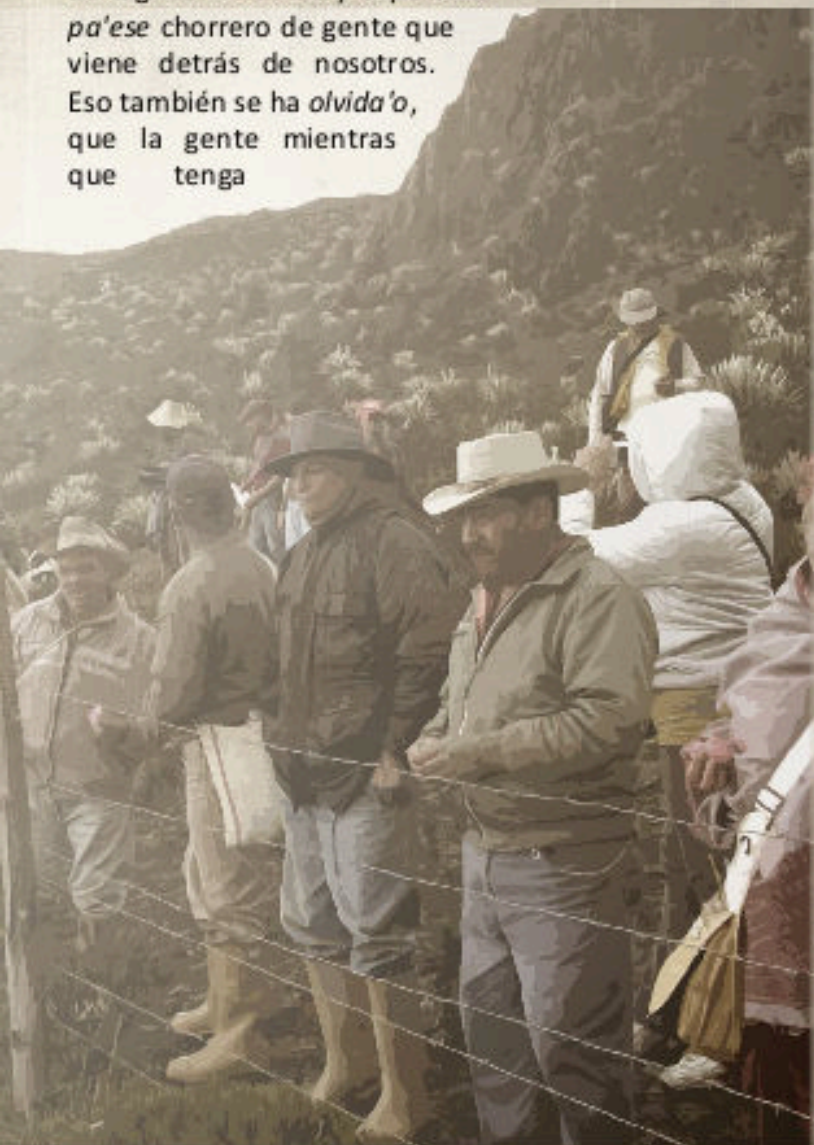
Todo eso se está haciendo ¿Con qué? con amor y humildad. Todo lo que las personas emprendan con amor y humildad jurénlo que eso se da, porque si usted emprende un trabajo para ganar diplomitas y que donde quiera te nombren, ¡mire, está pelada...! Esas son cosas que se hacen para el beneficio de uno, es un beneficio



muy individual. Yo digo que en la ACAR sí se hace un socialismo de verdad, porque ahí todo el mundo trabaja por amor, nos preocupamos por las generaciones futuras, ahí no hay nadie que diga esto es para mí. Todo el mundo está haciendo ese trabajo para dejar un legado de amor y esperanza

pa'ese chorrero de gente que viene detrás de nosotros.


Eso también se ha *olvida'o*, que la gente mientras que tenga



tremendo carro, tremendas taparas y la boca llenas de silicón y los hombres los cuadritos, se olvida de que viene otra gente. Cuando uno es viejo paga las que ha hecho joven, por eso tenemos que tener *cuida'o* de los pasos que damos en este planeta tierra porque viejo es cuando pagamos todas las que hicimos cuando jóvenes. La gente no se acuerda que vamos a envejecer, yo me puedo poner hasta la cabeza de plástico pero algún día todo eso se acaba, eso es la naturaleza. Así como se acaba un árbol, un ave, un insecto, así nos acabamos nosotros, nosotros no somos dioses, somos un ser más dentro de ese vientre: la madre Naturaleza.

Todo eso se les está inculcando porque, además del trabajo que hago a nivel de montaña alta, me dedico a ir a las escuelas, atender a las universidades, atender los liceos, los Consejos Comunales, los Comités de Riego, en eso paso todo el año conjuntamente con mi hermana Nidia y mis otras hermanas: Blanca, Sonia, Marleney y Amanda. Ella, mi hermana Nidia fue parte del Comité de Riego, siempre está allí ayudando; bueno pues tengo ese apoyo de todas mis hermanas. Mis hijos me dan mucho apoyo. Eso es lo que me ayuda a tener esta fortaleza ¡verdad...! Este es un trabajo muy importante, muy valioso, imagínese usted, para quién nos es importante el agua o los suelos, el aire o el sol; todos los elementos que nos dan la vida. Pero aquí se está haciendo un trabajo de preservación, conservación, de animación *pa'dejar* ese legado, imagínese cuánto puede durar uno, setenta, ochenta años y se acabó...

Por ejemplo, ahorita estamos trabajando con la Asesoría en Salud Comunitaria (ASESALUD); promovemos huertas comunitarias totalmente orgánicas donde, por ejemplo, aquí tengo algunos



rubros en ese pedacito: acelga, lechuga, cebollín, perejil, abas, arvejas, ajo porro, bueno, todo eso. También trabajamos con la Comisión Nacional para el aprovechamiento de Plantas Medicinales (CONAPLAMED); ahí aprendemos cómo cuidar nuestra salud con plantas medicinales y cómo mantener las huertas de los rubros que le nombré; tenemos un trabajo muy bonito con las huertas. En la organización hemos acordado sacar todos esos rubros al mercado, claro, dejar un pedacito de huerta para que coman nuestras familias, porque hay mucha gente que se está dando cuenta de que es mejor dar un poquito más de dinero, pero ganar en salud. Por ejemplo, cuánto pagamos por una enfermedad. Estas cosas se están promocionando día a día, no tenemos descanso, hay que trabajar todos los días para sembrar la conciencia que necesitamos. Todos los días del año estamos promocionando las plantas medicinales y las huertas.

Yo pertenezco también a la Cooperativa Mucurativas, bueno, pertenezco a estas organizaciones porque ellas tienen que ver con todas estas prácticas; cómo vamos a hacer para separar *pa'un lado* y *p'a otro*. Por ejemplo, en los Consejos Comunales trabajamos en la parte ambiental, yo pertenezco a noventa y dos de ellos, cada Consejo Comunal nos escribe que necesita charlas, pues entonces tenemos, dentro de la red, gente encargada de dar esas charlas que tienen que ver precisamente con lo que hemos venido conversando: charlas sobre agroquímicos, huertas medicinales, ecosistemas frágiles con el proyecto Páramo Andino que también está trabajando con nosotros. Este proyecto Páramo es un proyecto que nos ha dado otra fuerza, son investigadores que dan otra mirada a lo que hemos estado haciendo desde hace años en la protección de los ecosistemas frágiles que es fundamental. Con ellos hemos trabajado muy bonito, porque nosotros trabajamos y conocemos, pero como uno no se la sabe todas, necesitamos de gente con otros conocimientos. Hemos aprendido qué plantas tenemos que sembrar que sean autóctonas, cómo se pueden preservar las lagunas de otros modos, cómo deben hacerse la cercas y, por supuesto, la parte espiritual es muy importante. A raíz de la ACAR nace el rescate de la idiosincracia cultural del hombre y la mujer del páramo, y estamos rescatando todo lo que son rituales, mitos, leyendas y siembras ancestrales de agua. Éstos, son ritos ancestrales mágicos que hacían nuestros ancestros para darle gracias a Dios y a la Naturaleza por las bondades del agua, por las buenas cosechas y por la paz de la comunidad. Se utilizan cocos verdes, trigo en grano,

miel de abeja, pétalos de rosas rojas, nuestro amor y nuestra buena voluntad para ir hasta los humedales y lagunas. Hemos hecho siete siembras de agua, donde no había agua hay agua, bueno, por ahí dicen que ver para creer. Llevamos ofrendas a las lagunas y a los sitios sagrados en las montañas.

Aquí la gente ya sabe que si vamos al páramo a hacer un ritual de amor y humildad va toda la comunidad; asisten mujeres, niños, jóvenes, hombres, viejos... Bueno usted estuvo en una donde fue toda la comunidad a hacer una veneración a un sitio sagrado, puede ser una laguna, un pantano; se trata de rescatar todos esos rituales que se habían perdido en el tiempo y en el espacio, y que la gente había olvidado. La montaña nos agradece estas bendiciones.

¿Cómo participan los niños en el proyecto?

Esto sí que es importante. Futuros ecologistas y las esperanzas del país: los niños. Son el futuro de este hermoso país, son el perfume de la montaña, el canto de la cascada y enseñándolos a amar nuestra madre naturaleza recibiremos de ellos la esencia de su amor. Son la semilla propicia para sembrar el terreno bueno. Primeramente se enseña a los niños el amor y respeto a la naturaleza. A los niños del preescolar los llevo a una laguna a que palpen la tierra, les digo qué es el aire, el agua, que toquen los árboles, que metan los piecitos en el agua, que miren el sol y lo bendigan. Eso en primer lugar, enseñarles ese respeto, ese amor a quien nos da la vida, ese agradecimiento que debemos tener todos los días de la vida. Y enseñarlos a no botar la basura por donde pasan, que los agroquímicos hacen daño, que hay que bendecir a los árboles, no maltratar a los animalitos y a los niños les encanta. Enseñarlos a cómo se cuida una naciente, por aquí hay nacientes pequeñitas a donde llevamos a los niños. Se les dice de aquí nace el agua, el agua nos da vida por eso hay que

cuidarla y conservarla. Pero mire, hay niños que uno les pregunta ¿qué es la naturaleza? y miran *pa'todos la'os* y se quedan mudos, no saben. En el famoso pensum de estudio eso está *olvida'o*, en la universidad, por ejemplo con los jóvenes, ¡hay Dios...! Yo admiro a los jóvenes, que Dios los bendiga, pero por ningún motivo les pasa por su mente cómo cuidar a la Naturaleza. La universidad se preocupa por enseñar a los jóvenes a ser ingenieros, pero no les enseñan a amar a nada, ni a nadie, sino lo importante es que usted como ingeniero forestal tumbé el árbol más grande a ver cuántas rolas saca y ese joven va a tumbar ese árbol y ni siquiera le pide permiso, sino está preocupado por ver cuántos cobres va a agarrar. Todo ser humano tiene esas esencia de amor, pero como hoy fácilmente la pierde entonces se convierte en una cosa.

Yo creo que la organización se ha mantenido porque se ha visto el trabajo. Además nosotros hemos trabajado *pa'la gente, pa'la Naturaleza* no para grupos particulares.

¿Cómo vemos desde CENDITEL la apropiación social del conocimiento en las comunidades del Municipio Rangel (Mucuchíes)?

Yuleici Verdi y Maricela Montilla Trabajadoras del proceso de Gestión del Conocimiento y Apropiación de la Tecnología Libre.

El sentido de vida que le hemos dado a nuestros modos de ser a través de la visión utilitarista y fragmentaria en la que hemos venido siendo alienados sistemáticamente durante años, ha hecho de nosotros seres humanos incapaces de unirnos para trabajar cooperativamente en la búsqueda de lo bueno para todos. Menos nos mostramos seres capaces de proteger y preservar nuestra naturaleza. La misma razón utilitarista en la que hemos sido educados cada día nos modela para que veamos a nuestra naturaleza como un dispositivo de uso, y no como parte de un todo holístico que nos provee de bienestar en salud y vida espiritual. Sobre todo aquella estancia de vida espiritual que nos lleva a establecer relaciones humanitarias con nuestro contexto, con el otro,



con lo otro, con los otros. El impacto erosionante de la globalización y la incidencia de las nuevas tecnologías en el ambiente, nos han llevado a relacionarnos con la naturaleza en términos mercantilistas, en simples términos utilitarios, en otras palabras, el ambiente hoy día es visto simplemente como un productor de materia prima que posteriormente es procesada para generar productos muy específicos que van a satisfacer necesidades momentáneas y, en la mayoría de los casos, van a favorecer a grupos muy privilegiados.

La naturaleza se ha manifestado de distintos modos como consecuencia de las acciones inconscientes, devoradoras y malsanas generadas por el ser humano contra ella. Podríamos mencionar, por ejemplo, la gran sequía y escasez de agua en los grandes reservorios y nacientes de lagunas que proveen a las comunidades de vida y salud mediante diversos usos diarios, como los domésticos, laborales, recreativos, turísticos y otros.

A raíz de lo planteado anteriormente y debido a la importancia de contar con el vital líquido para el desarrollo de la vida, las comunidades del Páramo Andino Merideño, específicamente las comunidades de Mucuchíes, decidieron organizarse para construir el bien común partiendo de una necesidad vital: el agua. Dicha organización ha tenido como objetivo primordial cuidar y resguardar las lagunas y pantanos a través de procesos de socialización de saberes ancestrales en el rescate, cultivo y resguardo de las microcuencas del Páramo Andino.

Es importante mencionar que en la comunidad de Mucuchíes se han conformado consecutivamente un sinnúmero de organizaciones comunitarias de base que persiguen proteger sus nacientes de agua, y aunado a ello, han construido buenas prácticas de organización social donde cada día tejen relaciones de convivencia para ir construyendo comunidad y cada vez ir reconociéndose como humanidad. Un ejemplo de vida a seguir en esta sociedad “moderna” en la que vivimos.

El nivel de organización de la comunidad ha generado un índice de conciencia que reconoce que el bien común está presente, ha permitido el trabajo en conjunto donde, en la mayoría de los casos, nunca prevalece posturas e intereses individualistas. Este trabajo comunitario, de todos los días, hace



que se afiance la defensa de nuestro bien público; en él se está sembrando la práctica del hacer donde todos son copartícipes, todos son beneficiados, todos, si no la mayoría, toman decisiones para que el "nosotros comunidad" prevalezca. Todos trabajan cooperativamente. En las distintas actividades de trabajo diario se aprecia la presencia de niños, niñas, adolescentes, señoras, señores y jóvenes, y se devela la participación integral de todos quienes

forman parte de su comunidad. Ello nos deja con el buen sabor de

que ese resguardo y cuidado de lagunas, pantanos y nacientes reúne

a su comunidad para trabajar en

conjunto y, muy seguramente,

es una práctica

virtuosa con una

visión holística

que pretende que esa preocupación

por lo nuestro, esa participación,

esa organización se mantenga, se

convierta en un modo cultural de vivir. Es decir,

se instaure en un nosotros y que sea lo que nos identifique

como piso cultural propio, mas no en algo meramente efectista, de

ser así ese piso cultural seguiría dando cuenta de un pueblo sin rostro, con una identidad muy

débil. Con la participación de niños, adolescentes y jóvenes se ejecutan acciones de transmisión del conocimiento y la apropiación social de manera espontánea y participativa, en ello se da un modo de formación constante, en la que nos apropiamos de ese conocimiento vital sin darnos cuenta de ello. En la mayoría de los casos, sin sentarnos a reflexionar sobre esa transmisión y esa apropiación, sino que se cultiva una buena práctica en el hacer diario.

Modos de Articulación

El trabajo comunitario que se ha cultivado en Mucuchies ha llamado poderosamente la atención de otras organizaciones que laboran dentro y fuera de dicha comunidad que si bien no hacen vida diaria en Mucuchies sí valoran y apoyan el modo de autogestión que han venido construyendo las comunidades del Páramo Andino Merideño. En adelante mencionamos algunas de ellas: Asociación de Coordinadores de Ambiente por los Agricultores del Municipio Rangel (ACAR), Red Agroecológica, Consejos Comunales, Productores Integrales del Páramo (PROINPA), Casa del Campesino "El Convite", Instituto Nacional de Parques (INPARQUES), Grupo Páramo Andino, Jardín Botánico de la Universidad de los Andes, Universidad Simón Rodríguez (UNESR) y la Fundación Centro Nacional de Desarrollo e Investigación en Tecnologías Libres (CENDITEL).

Asimismo, es importante y necesario reconocer la autoridad moral de trabajo y voluntad que ha manifestado siempre la Señora Ligia Parra, vocera comunitaria, quien ha estado al frente de las organizaciones comunitarias promotoras del resguardo y cuidado de nacientes, lagunas y pantanos. Su labor de trabajo diario y constante ha sido reconocido y valorado tanto por organizaciones de su comunidad

como por organizaciones de carácter internacional. En medio de todo ello podemos mencionar el reconocimiento que le fue otorgado recientemente por el Grupo Páramo Andino en agradecimiento a su dedicación y esfuerzo por la consolidación del trabajo emprendido y el constructo común del bienestar social de la comunidad.

Procesos de Apropiación Social

Parte del quehacer de CENDITEL ha estado orientado al acercamiento reflexivo-práctico a las dinámicas de organizaciones sociales en espacios comunitarios, con el objeto de aprender de su quehacer cotidiano y poder nutrirnos del conocimiento adquirido a través del y para el trabajo comunitario. Es por ello que en el seno institucional surge la iniciativa de propiciar el intercambio de experiencias y saberes, el diálogo y el trabajo cooperativo entre diferentes actores sociales con sus modos organizacionales; no necesariamente formales y a los que normalmente denominamos "redes." ¿Qué las reúne? ¿Cómo se forman? ¿Cuál es su interacción? ¿Por qué se reconocen a sí mismas como redes? ¿Por qué no? ¿Qué conocimiento generan? ¿Cómo se genera este conocimiento? ¿A qué necesidades atiende? ¿Cómo se reúnen el conocimiento científico y el saber popular? ¿Qué modos de comunicación tienen lugar? ¿Cómo se conforma y regenera la comunidad? ¿Se conforma y se regenera? ¿Hay comunidad?

<http://wiki.cenditel.gob.ve/wiki/jornadassensibilizacion/relato>

A medida que hemos establecido vínculos de trabajo en conjunto y en las distintas ocasiones en que hemos participado en actividades organizadas por la comunidad de Mucuchíes, se han generado relaciones de aprendizaje tan valiosas a las que no se les puede dar otros nombre sino apropiación social del

conocimiento, entendiendo esta apropiación como el hecho de ir haciendo nuestros esos saberes de manera familiar. Saberes que nos nutren del conocimiento construido en comunidad que van en la búsqueda de lo bueno para todos.

Encontramos en los modos de ser de estas comunidades ejemplos de vida. En adelante describimos algunos de ellos:

- Trabajo en conjunto con el ejemplo de relaciones de horizontalidad y participación conjunta.
- Cultivo y construcción de comunidad, a través de un espíritu de trabajo cooperativo y colaborativo.
- Constructo del bienestar común con perseverancia, voluntad y trabajo sin esperar ninguna directriz institucional.
- Construcción de distintos ejercicios de gestión comunitaria fundamentados en tres premisas: organización, participación y toma de decisiones. La participación y organización de la comunidad parten de una necesidad colectiva, por lo tanto no se observan intereses individualistas ni manipulaciones y acciones clientelares partidistas, por el contrario, se observa un trabajo voluntario, constante y participativo en procura del bien de toda la comunidad.
- Socialización de saberes en medio de la práctica del hacer diario basado esencialmente en el ejemplo.
- Con este trabajo, con esta buena práctica del hacer en comunidad, han logrado salvaguardar lagunas y pantanos, prácticamente irrecuperables.
- Han ejercido acciones permanentes de formación donde se tejen ejercicios de sensibilización a través del hacer diario, talleres, charlas, conversas, etc. A modo de ejemplo, podríamos mencionar que se han planteado como comunidad proteger sus montañas al no permitir la extracción de musgo para los pesebres

en época decembrina y también al prohibirse el uso de abonos y fertilizantes químicos.

- El proyecto ha facilitado la vinculación de varias instituciones que se muestran interesadas y motivadas a acompañar y participar de estas prácticas virtuosas con la intención de apropiarse estos modos de hacer comunidad, de hacer cultura propia, de tejer relaciones de convivencia donde el bienestar común esté siempre como prioridad.

Existen espacios de resistencia en donde podemos construir alternativas, y encontramos una alternativa en el Socialismo. Necesitamos otros modos de pensar nuestra sociedad, distintos a los que nos transmite la vieja cultura a través de su academia, las lógicas burocrática o la mercadotecnia. Resulta necesario reconocer que el conocimiento especializado no es neutro, y que responde a modelos de sociedad ajenos a la nuestra.

(<http://wiki.cenditel.gob.ve/wiki/ijornadassensibilizacion/relato>)



**Palabras de agradecimiento
y reconocimiento escritas por Dimas
Acevedo Novoa.**

Loja (Ecuador), 27 de junio de 2009.

*En el marco del II Congreso Mundial de Páramos. Loja 21
al 27 de junio de 2008.*

*Palabras para Ligia Parra. Presidenta de ACAR. Mucuchies.
Mérida. Venezuela.*

*Ganadora del Primer Premio Regional de Conservación del
Proyecto Páramo Andino.*

Buenos Días Todos y Todas:

*En nombre del Proyecto Páramo Andino de Venezuela,
en nombre del páramo merideño, la tierra negra, el
aire claro, las lagunas cristalinas, los ríos puros, las
quebradas transparentes, el venado ligero, el colibrí
inquieta, el grillo dormilón, el caballo rebelde, la vaca
plácida, la papa negra de sabor a antaño, el poncho
azul y rojo, los duendes y arcos de Doña Rosa Torres,
los siete cielos y las siete tierras de Don Bernardino
Moreno, el águila mágica y el frailejón omnipresente
vigilante de los páramos con sus humedales, que les
agradecen a Ligia por proteger en un profundo acto
de amor y de entrega... el agua, esencia vital de sus*

*venas, me han encomendado la tarea de presentarles
a todos Ustedes, a una mujer paramera... que mujer...
mi Señor.*

*Ligia Parra nace en pleno corazón del páramo
venezolano, en una pequeña aldea llamada la Ovejera,
en Misintá, Municipio Rangel del estado Mérida,
en el seno de una numerosa familia campesina, tres
hermanos y ocho hermanas. Creció entre frailejones,
bueyes, sacos de papas, saltando quebradas y corriendo
detrás de las mariposas... tanto así, que ella piensa que
en otras vidas era mariposa y cuando muera quiere
volver a ser mariposa... La casa, su hogar de tapia y
piedra, con fogón y mucha leña para calentarse y
reírse abrazada a sus hermanas mientras escuchaban
las leyendas que les contaban los duendes de Misintá.
Siendo adolescente deja los páramos para ir a estudiar
a Mérida, a un colegio de monjas, donde entre rosario
y rosario aprendió a creer no sólo en los espíritus, sino
en el hombre mismo... no por tener alma sino hambre.
A muy temprana edad... como es la suerte de un alma
rebelde, como una luciérnaga que vuela buscando la
luz y se quema... perdón se casa... y con un maracucho.
Así, que sin darse cuenta deja sus amadas montañas
por las brisas del Lago de Maracaibo y los mágicos
relámpagos del Catatumbo. En Maracaibo... tierra
del Caribe y del sol amada... se hace madre de cinco
hijos y trabaja en una escuela, rodeada de mas niños,
cultiva los lindos y plenos sentimientos de ternura, de
grandeza y de amor budista... son muchos los años
que transcurren llenos de nostalgia por las neblinas y
los rocíos parameros en medio del calor zuliano y de
mantas guajiras.*

*Grandes ya sus hijos, el destino hace que regrese a
las montañas que la vieron partir, en búsqueda de
paz, de familia, de hermanas, de amigos y sin saberlo*

aun detrás de una gran sueño... así que la niña vuelve mujer. Una mujer que cuenta tanto con la fuerza para la acción, como con la compasión para el consuelo. Una mujer con la sabiduría de la mucuchicera y la picardía espontánea marabina.

Otra vez en medio de las montañas, ese espíritu rebelde e inquieto, vuelve a renacer con fuerza, fomentado por un acontecer de cambios que se dejaban sentir en todo su pueblo (Mucuchíes)... era un momento histórico muy activo políticamente, donde los movimientos de base y comunitarios estaban resurgiendo, donde sus hermanas Niria, Amanta, sus amigas y amigos (Rafael, Caroly, Michel, María Vicenta, Alexander, Luis entre otros) soñaban, ejecutaban y concretaban acciones para superar desde adentro profundas limitaciones del pueblo de Mucuchíes, en educación, en la producción de los campos, en defensa de la familias y de las madres solteras, en defensa de las mujeres, jóvenes y niños sin esperanzas. Los sueños comunes se comienzan a realizar con la creación del Liceo Nocturno de Mucuchíes y su novedoso programa de técnico medio en agroecología.

En 1998, Ligia, que no se puede quedar tranquila... ya que se maracuchó, decide lanzarse a presidenta del Comité de Riego de Misintá (organización que agrupa a todos los agricultores campesinos de su Aldea). Vale la pena aclarar que para ese momento los comités de riego eran las organizaciones sociales campesinas históricas, más solidas, mejor constituidas... donde se trataban todos y absolutamente todos los problemas comunitarios. ¡Qué locura...! ¡qué risa...! ¿una mujer a presidente del comité?, una organización de puros hombres... no... ¡qué va...! Por supuesto, según los miembros del comité, Ligia... la maracucha... la negra... la hippie... no tiene guáramo para ser presidente,

ni secretario, ni tesorero... entonces si ella quiere e insiste que sea Comisario Ambiental (el cargo que ningún miembro del comité quería, el cargo que no tenía importancia... claro el ambiente nunca es importante)... Aquí entre nos, no sabían qué vaina se estaban echando esos hombres miembros del comité. Así fue que Ligia dio su primer paso... gran paso... ni ella sabía bien lo que quería, ni lo que el destino y su fe le estaban preparando.

Eran años de sequía, cuando Ligia fue a ejercer su nuevo cargo. Los conflictos, las peleas por el agua para el riego de los cultivos eran rutinarios entre los campesinos parameros. Estando en una reunión del comité, dos agricultores comenzaron a pelear por el agua y Ligia los separó, les dijo que no había razón para dicha actitud, y les propuso que tenían que resolver el verdadero problema: subiendo al páramo a ver por qué no había agua. Marcaron una cita para subir el domingo a las nacientes. Llegó ese domingo, los productores que habían peleado no acudieron a la cita, sino se presentaron dos viejitos y dos hombres más jóvenes y en estado de embriaguez... a pesar de ello Ligia se montó en la mula y comenzaron a subir. Cuando llegaron a las nacientes vio a un caballo y a unas vacas en medio de una naciente seca... sequita. Y Ligia, sin pensarlo dos veces, le dijo a los viejitos y a los borrachitos, que llegaron dos horas después, aquí está el problema... pendejos... NO CUIDAMOS LAS NACIENTES, TENEMOS QUE CERCARLAS, para que los animales dejen de joder el ojo de agua y vuelvan a subir las mágicas venas de agua. No habían terminado de descansar los hombres borrachos, cuando se estaba montando en la mula para bajar. Convenció a los hombres más viejos del comité para que en quince días subieran a cercar la naciente... consiguió los materiales para cercar y cercó... pese a las fuertes críticas y poca fe de los miembros machistas del comité. Al cabo de

un par de meses, volvió a la naciente cercada, y los duendes de la montaña, agradecidos... habían hecho brotar el agua.

Los problemas de agua en Misintá pasaron y en el resto del municipio seguía existiendo la falta de agua... así que otros comités empezaron a preguntarse el ¿por qué? No pasó mucho tiempo para que en persona el presidente de comité de una aldea vecina, llamara a Ligia para que revelara su secreto... Ligia fue a ese comité, contó lo que habían hecho, los directivos decidieron hacer lo mismo, y también volvió a renacer el agua en las nacientes del Mocoa. La voz del milagro corrió por el pueblo, y ahora todos los comités querían hacer lo mismo.... Así al cabo de dos años de ser comisaria, en el 2000, nace ACAR, Asociación de Comisarios Ambientales del Municipio Rangel.

No sé si pueden imaginar, a esta mujer dirigiendo a un batallón de hombres... hombres que no estaban acostumbrados a recibir directrices de una mujer... En ese primer día, existe un anécdota muy buena que me gustaría compartir con ustedes. Me cuenta Ligia que tenía muchísimo miedo de subir al páramo con tantos hombres incrédulos y bravos por tener que dedicar su domingo, su día de descanso y farra, obligados por la junta directiva del comité a cargar estantillos, alambre y comida a una naciente a dos horas de camino... para cercar una naciente de mierda. Entonces, ese domingo Ligia se vuelve armar de valor, se colocó sus botas, su sombrero y bufanda colorida y cuando llega al sitio de encuentro, reúne a todos los hombres, les explica que tienen que hacer y les dice: aquí hay dos cosas que no voy a permitir, que son, la primera es hablar de política y la segunda es tomar licor porque las dos emborrachan. Así que a medida que los hombres tomaban sus estantillos para cargarlos, literalmente

les decomisó las botellas de aguardiente.

Me acuerdo, como ayer, cuando conocí a Ligia, fue por insistencia de la Dra. Maximina Monasterio. En el año 2002, durante una gran quemada de los sembradíos de papa debido a una helada inesperada en el mes de junio, cuando la papa está en pleno crecimiento. Maximina me pidió que la acompañara a evaluar los daños ocurridos y a realizar un informe para apoyar a sus amigos campesinos frente a las autoridades gubernamentales. Fue ella que me llevó a conocer a Ligia, y en honor a ambas, puedo repetir sus palabras: Dimas vamos a conocer a una mujer, una verdadera líder, que realmente sabe amar al páramo, su trabajo va a dar mucho que hablar y debemos acompañar. Y en verdad, que Maximina no se equivocó.

Actualmente, después de una década de incansable trabajo, Ligia ha liderizado un verdadero y complejo proceso de restauración. Por una parte una restauración de los humedales cercados en el páramo, pero también por otra y no menos importante, la restauración de la conciencia colectiva y la hermandad de quienes viven en el páramo por su cuidado y conservación. En esta construcción colectiva, en cada cercado de humedales, en cada reunión, en cada convite, esta pequeña mujer se ha convertido en una gran líder comunitaria, que ha sabido ganarse el respeto y la admiración de todos los que tenemos el honor de trabajar a su lado. No sólo, a la cabeza de ACAR, se ha conseguido cercar y mantener cercados 157 humedales altoandinos en la Sierra de La Culata y la Sierra Nevada dentro del municipio Rangel, humedales que son ahora manantiales de agua fresca para su gente y su páramo, sino que ha logrado despertar un movimiento que va en camino de convertirse en una red solidaria, a lo largo de los páramos venezolanos. Ya reclaman también su secreto

para renacer el agua, desde los páramos en los estados vecinos de Táchira y Trujillo.

En este momento entra la diversidad como estrategia para la sobrevivencia: ya no basta sólo subir y bajar a las nacientes. Ahora la labor es ardua, diversa y colorida como es ella. Crea y sostiene el programa de viveros y siembra de especies nativas en los páramos. Convierte su casa y sus huertas en escuela abierta solidariamente a los niños y a todos los que deseen reaprender la agricultura como una nueva manera de vivir con amor y responsabilidad. En este andar cada vez más amplio y generoso, entra en contacto con quienes toman (o no toman) las decisiones. Sus viejos amigos y sus sueños ahora también cuentan con organizaciones que les permiten luchar más efectivamente por los páramos y su gente. "Mucusutuy" es el nombre y el techo que reúne a quienes ahora organizadamente y en conjunto acuerdan enfrentar la indiferencia gubernamental y la ineffectividad institucional. La tarea implica abrirle los ojos al Ministerio del Ambiente, darle sentido y pertinencia a los programas del Ministerio de Educación, utilizar eficientemente los recursos del Ministerio de Ciencia y Tecnología y de Educación Superior, aprovechar los soportes tecnológicos de organizaciones estatales como FUNDACITE y CENDITEL, obligar al Ministerio de Sanidad a cumplir con su mandato de garantizar una salud digna para los habitantes del páramo.

Ligia y las organizaciones amigas, Ligia y los campesinos cercando y tomados de la mano, Ligia y los niños orando, todo

esto es ahora parte del día a día en los páramos de Mucuchíes. El Municipio Rangel es otro, es una vitrina de participación comunitaria organizada para toda Venezuela y los páramos del mundo. Es un grito de conciencia ambiental. Es un grito de Agroecología. Es un grito a la paz. Es un grito a que un mundo mejor es posible. Estos gritos tienen voces de mujeres andinas.

Para el Proyecto Páramo es un honor reconocer el esfuerzo silencioso de una mujer que tiene siete amores y tres mil ocho amantes, en los páramos ahora proveedores de agua y esperanzas.



POEMA
AMADA MADRE TIERRA

Presente:

Hoy con mi corazón entristecido, mi espíritu abatido me dirijo a ti para bendecirte y tratar de saber como de mal te puedes sentir; al saber que tus hijos a los cuales tú alimentas, nutres, cobijas y embelleces, te ignoramos, irrespetamos y nos hemos olvidado quien tú eres.

Enceguecidos por el materialismo, te explotamos, violamos, contaminamos con tantos agroquímicos, quemamos, sin darnos cuenta que a cada instante te apuñalamos y sin embargo callada y humildemente sigues dando ese caudal del amor, el agua, el aire y ayudas a ese Dios Sol a continuar.

Yo hoy pido perdón por mi raza; el humano que hemos olvidado nuestra verdadera misión y hoy como locos desquiciados nos convertimos en tu peor depredador.

Pregunto qué puedo hacer, si el hombre su conciencia ha perdido y no se acuerda que tras nosotros viene una nueva generación; ¿Qué le dejaremos? ¿Qué esperanza tendrán?; si seguimos así solo desolación encontrarán.

Visualizo a la MADRE TIERRA fértil, fecunda, con mucha agua dulce, aire puro, sembradíos, cosechas, animales y mucha gente que te protege, que te cuida, que te ama.

La tierra no nos pertenece, nosotros pertenecemos a la tierra.

"RECORDEMOS QUE DE LA TIERRA VENIMOS Y HACIA ELLA REGRESAMOS"

"BENDICEME MADRE TIERRA

MI PERDON YO TE PIDO"

Poetiza: Ligia Parra



Fundación Centro Nacional de Desarrollo e Investigación en Tecnologías Libres



Gobierno **Bolivariano**
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias

